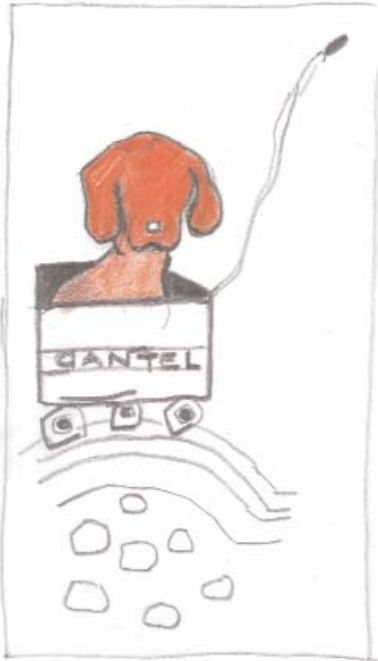


Sara Rodríguez Cuadrado

Juan era aquel niño que paseaba por el salón la caja de zapatos atada con una cuerda. Sus tías le preguntaron que qué era eso, él respondió que su perro. Al cabo de unos años, aquella caja terminó de portar cedés.

El fin del amor no es el suicidio, la depresión, el llanto. El fin del amor es la "R". ¡Tenemos que aprender a moldear las letras!

El cartero se agachó para recoger la carta que se cayó al suelo frente a una gran portada. Quedó mudo al leer el remite: "mamá". Y terminó dentro de la historia.



Indiana Jones, equilibrista sobre una roca gigantesca, con una gruesa cuerda al hombro, tratando de rescatar a la bella arqueóloga vietnamita de las arenas: ¡No te rindas! Dijo Indiana. ¡No me olvides! Contestó ella.

Son las doce menos diez de la noche. Entonces, los cierro, cierro los ojos y lo veo, como una extensa mancha en mi plasma, navegando por mis pulmones, y me asfixio.

Guardián fue atropellado en la calle principal. Las exclamaciones de los transeúntes fueron su último adiós. Y sus últimas palabras fueron dos lamentos. Intentó mover la patita.

Los hombres necesitamos estímulos. La música es un estímulo, el tam-tam de la civilización. Si escribes, el ritmo, la melodía, dirigen las pulsaciones de los dedos, el viaje del bolígrafo, si caminas, tus pasos obedecen, si te lavas los dientes, si imaginas. Al ritmo de un ritmo. El estímulo. O la motivación. Las cosas salen tan peor como creas que van a salir. Es cierto que la fatalidad es la principal responsable de lo que ocurra, el sino, pero la actitud del hombre, el condicionamiento de lo que él cree que puede ser capaz de hacer, su ánimo, su actitud... sobre los hechos.

O esos casos curiosos de gente enferma que gracias al ánimo y al apoyo, consiguen, gracias a una gran fortaleza psíquica, recuperarse. El condicionamiento puede. Eso es por la química y por los distintos distritos del cerebro, que están tan cerquita. Se rozan y hacen maravillas, casi como los hombres.

La pared tiene una gran mancha.

Me senté en el sofá como un saco de harina, pesado, espeso, pastoso. Miré a la pantalla y te ví, movías los labios sobre el micrófono, tejiendo puntas y esquinas, mirando de medio lado al compañero. Enseñando tus dientes a la pantalla, rozando, amasando, mordiendo, moldeando, expandiendo esos labios tuyos sobre el micrófono. Y mi cuerpo (sólo eso) en el sofá.

Flora Aguado

Desde que duermo sola

Ya ni cuento los años que llevo durmiendo sola, pero también son incontables las veces que he cambiado la cama de orientación. La cabeza mirando al sur, que según el "Feng sui" da serenidad, aunque hace poco tuve una pesadilla horrible, pero horrible horrible.

La cabeza mirando al norte, sería otra opción pero tendría que quitar el armario que pesa una tonelada y además no recuerdo ahora qué dice el Feng Sui al respecto.

La cabeza al oeste ya la he tenido y tampoco es viable porque al ser el lugar por el que se pone el sol en verano hace un calor insoportable y en invierno un frío que te pasas. Y ya sólo queda el este que es por donde sale el sol, el inconveniente es que si está la puerta abierta se ve de inmediato la cama sin hacer, pero puedo tener siempre la puerta cerrada o la cama hecha.

Una cosa que aún no he probado y que me gustaría es colgar la cama del techo con cuatro poleas, una en cada esquina y por el día tenerla subida pegando al techo y por la noche bajarla.

Total que a veces me despierto a oscuras y no sé donde estoy, ni donde queda la puerta, ni en qué planeta vivo.

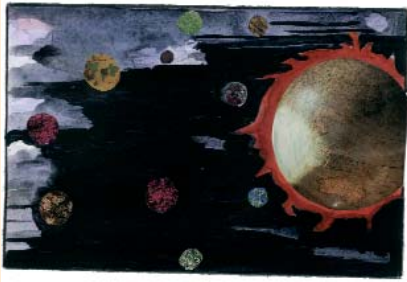


Blanca
Díez
de Tejada
Guevara

Un
hecho
imposible
en un mundo imposible

En ese preciso instante los sueños decidieron hacerse realidad, todos al mismo tiempo. Estaban cansados de tanta rutina, de esperar cada uno su turno sin dar abasto a la mayoría de las veces. El hecho de que cada vez había más gente a la que hacer realidad sus deseos era algo que se les antojaba ya desesperante. Día a día, año tras año, y continuamente

siempre veían pasar el tiempo, dejando a muchos seres en la más profunda de las tristezas, simplemente por falta de organización, de liderazgo o de no saber trabajar en equipo. Por todo esto decidieron revelarse contra su propio destino, y haciendo huelga a la japonesa comenzaron a realizarse todos a la vez, sin prioridades, sin descanso, hasta las últimas consecuencias. Los sueños sabían muy bien lo que se hacían. El mundo se volvió entonces un tremendo caos cuando ocurrió



que todos los seres soñaban a la vez, pues los deseos de unos eran contrarios a los anhelos de otros, y como se cumplían al mismo tiempo, se superponía continuamente la realidad. La gente sorprendida de lo que les pasaba se sentían eufóricos, inciertos, tímidos y extraños; no dejaban de soñar y ambicionaban más y más cada segundo. No había límites.

En un momento dado, el mundo entero estalló, y millones de partículas de fuego se esparcieron por el espacio. Probablemente alguien

que soñó con el fin del mundo se adelantó a otro que soñaba con la vida eterna.

Los sueños se quedaron

entonces sin trabajo y se fueron de vacaciones por el universo que era lo que realmente siempre habían deseado.

Yaldá Peñas

Mi amor

-Somos dos ¿no?

-Sí.

-¡Ay, niño!, te contaré una historia que ocurrió aquí en este mismo parque. Había luna llena y un amor mío estaba aquí, a la sombra de este árbol que ahora está muy viejo.

Ella era muy guapa y estaba enamorada de mí y yo de ella. Tenía una amplia sonrisa, un vestido de terciopelo precioso y dos coletas. Aquí, debajo de la luna, le declaré mi amor y con un beso ella me declaró el suyo. Sus labios se juntaron con los míos, sabían a fresa. Al día siguiente le mandé una poesía dedicada y se puso muy contenta, esa misma noche en este parque, con quince años me dijo, (aún recuerdo sus palabras con esa voz tan dulce y triste a la vez):

-Mis padres se tienen que marchar al extranjero y, por supuesto, yo también.

Nos despedimos con un beso, grabamos en este árbol un corazón con nuestros nombres y nos fuimos.

Llegué a mi casa y en mi cuarto comencé a llorar, la llamé y le dije que nunca la olvidaría.

Ahora, con ochenta y tres años, todavía la estoy esperando aquí, debajo de este árbol acariciando su nombre.

Juani González Arroyo

¡A dónde vamos a llegar!

- Podéis ir en paz.

La gran pantalla se quedó muda y se apagó lentamente como la fe de muchos. Fueron abandonando en silencio el lugar, lentos y cansados como sus pasos.

¿Qué les rondaba en la cabeza? ¿Qué sintieron la primera vez?

Me los imagino sentados mirando perplejos pensando ¿a dónde vamos a llegar?, mientras la voz y la imagen de don Luis inundaba el lugar.

La Eucaristía también cambió un poco; se convirtió en un autoservicio de Sagradas Formas, la lentitud de algunos en cogerlas

contrastaba con la premura de otros.

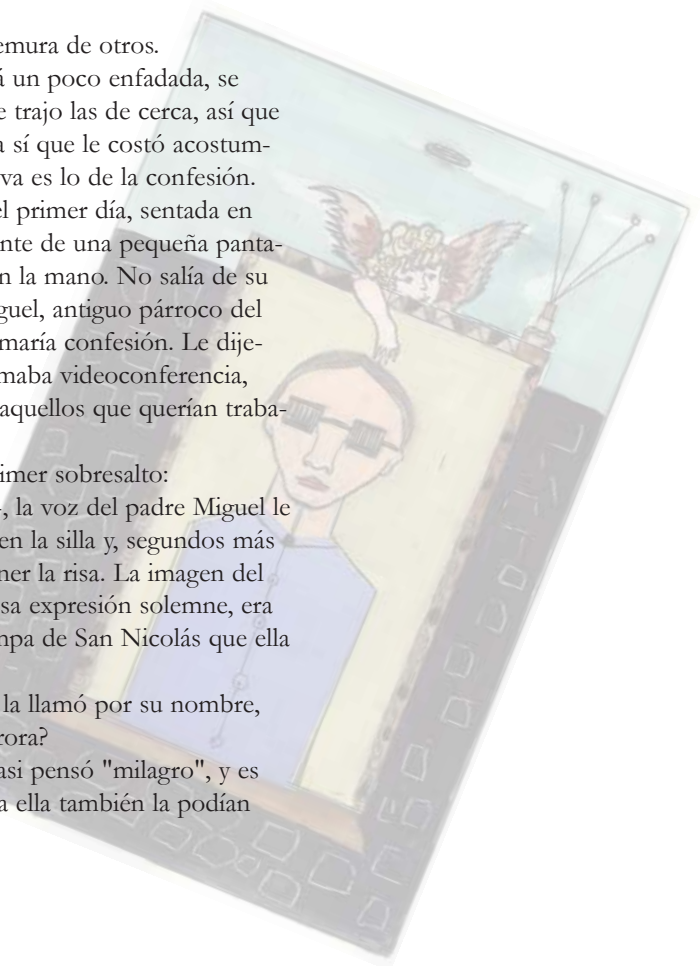
Hoy doña Aurora está un poco enfadada, se equivocó de gafas y se trajo las de cerca, así que no pudo cantar. A ella sí que le costó acostumbrarse, lo que peor lleva es lo de la confesión. Todavía se acuerda del primer día, sentada en esa silla giratoria, delante de una pequeña pantalla y con el teléfono en la mano. No salía de su asombro, el padre Miguel, antiguo párroco del barrio, era quien le tomaría confesión. Le dijeron que aquello se llamaba videoconferencia, una ventaja más para aquellos que querían trabajar desde sus casas.

Una vez situada, el primer sobresalto:

- Ave María Purísima-, la voz del padre Miguel le hizo dar un respingo en la silla y, segundos más tarde, no podía contener la risa. La imagen del cura, tan quieto con esa expresión solemne, era igual a la de una estampa de San Nicolás que ella tenía en su casa.

Fue entonces cuando la llamó por su nombre, ¿qué le pasa doña Aurora?

No podía creérselo, casi pensó "milagro", y es que nadie le dijo que a ella también la podían ver.



cuentos breves y relatos cortos

Antonio García de Oro

- La luz del sol sobre la mesa, por la noche sueña con dormir en el suelo.

- Aquella tarde salí en busca de aire puro, y respiré tan hondo, que se me llenó el corazón de cielo.

Blanca

Díez de Tejada Guevara

El ser

Me desvelo al oírte venir, al entrar como un susurro en la magia de la noche.

Ya te espero y sin embargo, no logro acostumbarme a tu presencia cotidiana, y hasta en la mañana te sigo a mi lado, destapando el nuevo día.

¿Por qué no me hablas de otra manera? ¿Por qué no puedo sentirte de una forma cálida y no tan fría?, no me das tiempo a arroparme. Me envuelves con ese vaho húmedo que me cala hasta los huesos y del que no me separo por que ya forma parte de mí.

Huelo tu aliento viscoso muy cerca, rozando mis labios, acariciando mi cuerpo, y no te siento, no te tengo.

Algo ha de cambiar.

Llévame contigo a tu morada, al lecho de tu tumba, al mismísimo infierno pero no me hagas esto, no quiero sufrir más. Me has atrapado en ese juego tuyo sin final, sin victoria y sin muerte. ¿Hasta cuándo va a durar? Me volveré loca y tú te irás a violar otra alma, a deshacer otra vida. Si lo veo claro, ése es mi fin.

¡Maldito seas! ¡Maldito eres ya y yo contigo! Sólo puedo quitarme la vida para ser como tú, otro espectro, otra niebla helada en la noche y entonces iré por ti, y ya no podrás separarte de mí aunque quieras, aunque intentes esconderte en otra dimensión, no conseguirás librarte de mí.

Quizás sea esto lo que quieres, lo que ocultas en tu ser. Pues entonces, que así sea.

Chelo Hernández Maroto

- La vida la había vapuleado a su antojo. De vez en cuando la había mimado pero por poco tiempo. De repente las hostias se le venían encima sin saber por donde.

Cuanto más centrada estaba domando su destino, se sintió demasiado cansada y se llenó de cicatrices invisibles.

Eufemia García

Hermosos árboles

¿Qué pasa con los árboles? Qué tristeza me produce la pérdida de pinares todos los veranos, la cantidad de hectáreas que desaparecen, el color negro de la tierra, ¿Y sus animales? Qué daño tan terrible. Cuántos años para ver ese paraje bonito me pregunto, qué triste final para esos hermosos árboles.

Montserrat

Urretavizcaya

Delgado

- Lo habían intentado todo. Después de mucho desgaste, tras riñas, enfados, rencores, resentimientos, no quedaba nada. Prácticamente no hablaban.

Aquel día, Marta se levantó sigilosa y se sentó a escribir una carta:

"Félix, creo que es lo mejor, el tiempo es nuestra medicina.

Cuando vuelva podremos hablar. Espero podamos ser buenos amigos".

Marta abrió la puerta de su casa sin hacer ruido. Cogió su bolso de mano y salió a la calle perdiéndose en la niebla.





**Taller de Escritura
Creativa
Viernes de 20:00 a
22:00 horas
Casa de la Cultura
C/ Mayor, s/n**

*¿Dónde vas los
viernes por la noche?*

Cien mil historias que tú puedes contar en el Taller de Escritura Creativa

¿Te gusta jugar con las palabras?

*Nosotros nos reunimos de 20:00 a 22:00 horas. ¡Ah, y pensamos
publicar tus trabajos! Si quieres apúntate o tráenos tus escritos*

Revisamos escritos y lo que se tercié

Aquí tenemos rollo para rato. ¡¡¡Acércate!!!

¿Somos un taller donde reparamos palabras o esto es una tapadera?